



Amor de Fantasma

EILEEN SHEEHAN

Lectura de muestra

AMOR DE FANTASMA

por

Eileen Sheehan

©Derechos de autor 2024 Eileen Sheehan

Impreso en los Estados Unidos de América

Derechos electrónicos y digitales en todo el mundo

Derechos lingüísticos en todo el mundo

EARTH WISE BOOKS

Edición electrónica

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada o distribuida en cualquier forma, incluyendo digital y electrónica o mecánica, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el consentimiento previo por escrito del editor, a excepción de breves extractos para su uso en reseñas.

Este libro es una obra de ficción. Los personajes, nombres, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan ficticiamente, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es completamente coincidencia.

¡¡NOTAR!! Este es un libro de suspenso / romance. Contiene escenas gráficas y/o explícitas que pueden resultar ofensivas para el lector sensible. Está destinado a lectores maduros.

NOTA: Este libro electrónico contiene un "Adelanto" de **Iniquidad Vampiro** por Eileen Sheehan.

Publicado anteriormente por Babelcube Inc. 2018

CONTENIDO

PRÓLOGO

UNO

DOS

TRES

CUATRO

CINCO

SEIS

SIETE

OCHO

NUEVE

DIEZ

ONCE

DOCE

TRECE

CATORCE

QUINCE

DIECISÉIS

DIECISIETE

DIECIOCHO

DIECINUEVE

[VEINTE](#)

[VEINTIUNO](#)

[VEINTIDÓS](#)

[VEINTITRÉS](#)

[VEINTICUATRO](#)

[VEINTICINCO](#)

[VEINTISÉIS](#)

[ECHA UN VISTAZO A INIQUIDAD](#)

[SOBRE EL AUTOR](#)

[OTROS LIBROS DE EILEEN SHEEHAN](#)

Súcubo: Un demonio del infierno cuyo único propósito es drenar las almas de los hombres teniendo relaciones sexuales con ellos.

Ref. Diccionario Urbano

PRÓLOGO

Primavera de 1889

"¡Señorita Bellamy! ¡Señorita Bellamy!" El adolescente llamó, sin aliento, mientras corría por la ladera tan rápido como sus largas y larguiruchas piernas se lo permitían. Cuando llegó a la cima, colocó su mano sobre sus muslos para apoyar su torso mientras se concentraba en regular su respiración. "Señorita Bellamy". Tragó saliva mientras hablaba. "Tu padre está muy enojado al descubrir que dejaste el asentamiento, una vez más. Me temo que no te irá bien si descubre que vagaste tan lejos".

"Llámame Lucille o Lucy. Cualquier cosa, menos la señorita Bellamy. Esta no es la primera vez que te pregunto esto, Charles".

La cara del joven se enrojeció. "Trataré de recordar, Mi ... Lucille".

Lucy miró hacia el valle debajo de ella. Parches de hierba verde hasta donde alcanzaba la vista luchaban contra la nieve derretida mientras el invierno daba paso a la primavera. A lo lejos, las escarpadas montañas que los habían obligado a acampar durante uno de los inviernos más duros que el territorio de Montana había visto ocho años antes se aferraban a la nieve que codiciaban durante todo el año en sus puntos más altos.

Se habían enterado de un asentamiento francés no lejos de Vancouver mientras reservaban un pasaje hacia el oeste con un pequeño tren de vagones y se emocionaron; al igual que algunas familias francesas compañeras con cada conversación que tuvo lugar

al respecto. Después de muchos largos meses de agotadores viajes a través del país y las dificultades inimaginables que conllevaban, incluida la muerte de su madre y su hermano menor, muchos colonos decidieron echar raíces en el valle en el que se habían visto obligados a pasar el invierno cuando el deshielo finalmente les permitió viajar; su padre es uno de ellos.

Usando su conocimiento de los negocios, rápidamente evaluó que la mejor manera de vivir una vida cómoda en una ubicación tan remota en la ladera de la montaña era poseer y operar un pequeño puesto comercial. Poco a poco, se corrió la voz. El pequeño puesto comercial estaba siendo bien recibido por los mineros y madereros de kilómetros a la redonda que apreciaban la conveniencia de no tener que caminar hacia Fort Benson para obtener productos básicos.

Ya era finales de abril. El invierno llegó rápidamente y tardó en irse en el valle enclavado en las montañas, pero eso no impidió que los colonos se centraran en construir una vida para sí mismos. Lo que resultó ser un obstáculo mayor fue la falta de ley, los hombres sin escrúpulos en busca de oro y las escaramuzas entre las tribus indias Blackfoot y Crow. Aun así, Antoine Bellamy insistió en que el joven asentamiento de Muddy Creek en el territorio de Montana era un lugar tan bueno como cualquier otro para vivir en una tierra tan salvaje.

A menudo había hablado de regresar a su pequeña finca en Francia, pero Lucy sabía que era simplemente hablar. Pensó que era un secreto, pero ella lo sabía desde la tarde cuando empacaron algunas de sus pertenencias más preciadas y huyeron en secreto al barco que los llevó a través del océano expansivo que nunca podrían

regresar. Ella no tenía idea de lo que hacía su padre, pero él estaba huyendo de la ley con certeza. Regresar a Francia significaría su muerte. Él lo sabía y ella también. De hecho, esta gran cosa secreta que hizo fue la razón por la que habían viajado a un territorio tan inestable e incivilizado. Aquí, él estaba más allá del alcance de la ley. Más de una vez, dejó que su imaginación la guiara a través de escenarios que cumplirían con los criterios de tal seriedad que los obligarían a huir. ¿Robo? ¿Deudas? ¿Asesinato?

Ver la Estatua de la Libertad erguida y orgullosa mientras su barco se dirigía hacia Ellis Island había sido impresionante. Estaba segura de que no vería nada tan majestuoso y grandioso por el resto de su vida, pero estaba equivocada. La escena ante ella mientras estaba de pie en la roca de cima plana con el aire fresco de la montaña alegrándose con su cabeza llena de cabello largo y rubio tenía que ser igual de grandiosa y majestuosa, si no más.

"Lucille, por favor. Le dije a tu padre que fuiste al arroyo para ver cómo pescar algunos peces para la cena. Él espera que regrese contigo en breve".

Lucy apretó el cuello de piel de su abrigo alrededor de su cuello, pero no antes de que una ráfaga de viento frío lograra invadir el calor que proporcionaba y hacer que su cuerpo se estremeciera. "¿Qué dirás cuando regresemos sin peces ni caña de pescar?"

Charles sonrió ante su propia inteligencia. "Ah, pero tengo cuatro peces que se mantienen fríos en el arroyo que atrapé temprano esta mañana. Mi madre y yo solo necesitamos dos. Puedo darte dos de ellos para tu cena".

Lucy sonrió. "Eres un chico inteligente".

"No soy un niño, soy un hombre", se quejó mientras saltaba de la roca y comenzaba a bajar la colina sin esperarla.

A los diecisiete años, Lucy era sólo un año mayor que Charles. Era cierto que ya no debía referirse a él como un niño, pero todavía le faltaban algunos años para calificar como hombre. A veces sentía lástima por él. Había perdido a su padre y a su hermano mayor en el viaje al oeste. Él y su madre eran todo lo que quedaba para formar una familia y se vio obligado a la posición de ser el hombre de la familia. Las presiones de tal responsabilidad lo empujaron a querer convertirse en un hombre de verdad y asumir las responsabilidades que la acompañaban; incluido el matrimonio. Mientras ella anhelaba volver a ser una niña, él no podía esperar para convertirse en hombre.

Donde las circunstancias habían arrojado a Charles a la posición de ser el hombre de la familia, habían arrojado a Lucille a convertirse en la mujer suya. Ella encontró que era agotador y confinante. Su padre monitoreaba cada uno de sus movimientos por temor a que algún joven viniera y robara su mercancía más preciada que estaba destinada al marido que ella cuestionó que alguna vez vendría; su cabeza de doncella.

Sin una mujer en la familia que explicara exactamente qué era la cabeza de doncella de una mujer y cómo fue robada, Lucy fue dejada a su suerte para resolverlo. Tenía la sensación de que estaba conectado con esa época del mes en que sangraba. Molly Ambers había estado disponible para que corriera cuando comenzó el sangrado. Le había asegurado a Lucy que estaba lejos de estar enferma y que definitivamente no se estaba muriendo. Simplemente se estaba convirtiendo en una mujer. Ella llamó a esta vez su

"menstruación" y dijo que la mayoría de las niñas comenzaron su menstruación a una edad mucho más temprana que Lucy y que debería estar feliz de haberse librado de los años. Lamentablemente, Molly falleció de consumo hace dos inviernos y, dado que su padre recientemente comenzó a obsesionarse con su cabeza de doncella, no tenía ni idea de a quién preguntar. Había otras mujeres en el asentamiento, pero ninguna con la que se sintiera lo suficientemente cómoda como para discutir un tema tan delicado.

Las responsabilidades de la mujer en la casa recayeron sobre Lucy a la tierna edad de catorce años, por lo que realmente no se dio cuenta de hasta qué punto su vida habría sido diferente si su madre hubiera vivido. Aunque no encontró que cuidar de la casa y atender las necesidades de su padre fuera una carga, no tenía ningún deseo de asumir el papel de esposa de un nuevo hogar. Las cosas iban bien como estaban. Supuso que su padre no tenía prisa por perderla más de lo que ella tenía prisa por dejarlo. De lo contrario, no estaría tan preocupado de que ella preservara su estúpida cabeza de doncella en un asentamiento que rara vez veía pasar por él a un hombre elegible y digno de un marido.

Charles se había ido mucho antes de que ella se obligara a caminar de regreso por la ladera hacia la parte del arroyo que sabía que él prefería para pescar. Su mente trabajó para pensar en algo inteligente que decir para quitarle el aguijón que le había dado a su sentido de orgullo al llamarlo niño. Estaba tan preocupada por esto que no oyó acercarse a los caballos y sus jinetes hasta que estuvieron sobre ella.

De un vistazo, supuso que había al menos unas pocas docenas de hombres en el grupo de aspecto desagradable. La mayoría de ellos siguieron cabalgando, pero media docena se quedó atrás. La rodearon con sus caballos, moviéndose rápidamente de un lado a otro para evitar que escapara mientras se reían y charlaban sobre querer que fuera amigable.

No estaba segura de por qué estaba tan asustada por el concepto de ser amigable con ellos. Ella era agradable con todos los que pasaban por el asentamiento. Era un tipo necesario de política minorista. No solo había algo en la forma en que decían la palabra que le daba la impresión de que su idea de amigable y la suya no era la misma, sino que su apariencia sucia y traposa la repugnaba con cada paso que daban sus caballos para cerrarla en un círculo más cerrado.

La mayoría de los que llegaron al puesto comercial eran tramperos, mineros y madereros. Eran hombres trabajadores que a menudo necesitaban lecciones de higiene, pero eran bien educados y respetuosos en su mayor parte. Estos personajes no solo eran malolientes y sucios, sino que eran audaces y groseros en su manierismo hacia ella.

Cuando uno de ellos se durmió de su caballo y la arrojó al suelo, ella aprendió rápidamente lo que querían decir con ser amigable. Aunque, aún intacto, lo había visto hecho con suficiente frecuencia con el ganado para entender lo que estaba sucediendo.

El aliento de ese pedazo de dientes podridos y sin cepillar y tabaco de mascar le revolvió el estómago mientras forzaba sus besos en sus labios y persona. El sonido de la tela rasgada resonó en la ladera mientras el aire helado asaltaba sus pechos. La nieve debajo de

ella picó su carne expuesta. Ella sufría dolor tanto por dentro como por fuera mientras cada hombre tomaba su turno con ella; algunos más de una vez.

No solo disfrutaban forzando a sus picos en cada orificio que poseía tan fuerte y rápido como podían, sino que acompañaban las agresiones sexuales con golpes de sus puños y mordiscos profundos y viciosos de sus dientes sucios y podridos. Para cuando su lujuria y necesidad de violencia se saciaron, ella yacía desnuda, ensangrentada, magullada y apenas consciente en la ladera implacable.

Lo último que recordó antes de que el mundo se volviera negro fue el sonido de sus risas y comentarios crudos sobre lo que le habían hecho y el abrumador olor a humo proveniente del asentamiento.

UNO

Principios del verano de 1899

El asentamiento de Muddy Creek había sido destruido durante mucho tiempo, pero eso no impidió que Ian viajara allí para inspeccionar su propiedad recién adquirida. Era parte del paquete que había comprado recientemente. La Unión Pacífico lo compró con la especulación de que el ferrocarril pasaría. Cuando se adquirió un terreno más indulgente y favorable, esta tierra se consideró buena por muy poco y, por lo tanto, se vendió a Ian por un precio muy atractivo. Puede que no pareciera que valiera mucho para el ferrocarril, pero para Ian Murry tenía los ingredientes de un buen y sólido dominio de ovejas para agregar a su rancho de ganado ya establecido.

Los restos del asentamiento quemado y abandonado se colocaron en el extremo oeste de sus mil acres recién adquiridos. Más montañoso y montañoso que su rancho de ganado de cinco mil acres, era la razón por la que tenía la intención de criar ovejas en él. Para un ganadero emparejar su ganado con ovejas era inaudito en estas partes y seguramente causaría un gran revuelo. Solo esperaba que el revuelo no fuera iniciado por el miedo y la ignorancia de sus vecinos. Había trabajado duro a lo largo de los años para llegar al nivel de comodidad y prosperidad que ahora disfrutaba. Después de casi una década de lidiar con forajidos, mineros deshonestos y batallas entre las tribus indias locales en guerra, las cosas finalmente se habían calmado. Quería mantenerlo así.

Su rancho, Jackson Campbell, cabalgó hacia él mientras señalaba una casa que parecía estar intacta. "Parece que podrías

convertir este en la cabaña del pastor de ovejas, jefe. Tiene un poco de cansancio, pero, en su mayor parte, evitó la destrucción que la mayoría de ellos sufrieron".

Ian miró la casa en referencia. Su exterior desgastado lucía parches ligeramente carbonizados que a menudo se dejaban en el exterior de los edificios que estaban cerca del corazón de un incendio en el vecindario, pero el techo se veía bien y las paredes eran rectas. Por lo que pudo decir, el edificio era lo suficientemente grande como para tener al menos dos habitaciones, posiblemente tres. Rastros de su abarcado irlandés sonaron en su voz cuando preguntó: "¿Has estado dentro?"

Jackson saltó de su caballo y tomó las riendas para conducirlo cuidadosamente por la calle llena de escombros. "Solo iba a hacer eso. Este lugar tenía los ingredientes de una buena ciudad de montaña. Podríamos haber usado uno de ellos en estas partes. Hay un edificio que parece que incluso tenían un puesto comercial".

"Es una vergüenza lo que esa pandilla de Jones le hizo a estas partes. Es bueno que todos estén ahorcados", dijo Ian mientras saltaba de su caballo e imitaba a Jackson. Pateó algunos trozos de madera y los restos de una olla de barro.

"Todo esto tendrá que ser limpiado. No puedo arriesgarme a que las ovejas bajen y reflexionen a través de él".

"¿Estás seguro de que quieres criar ovejas, jefe? Escuché que el viejo Simpson está provocando una tormenta al respecto. No ganarás ningún premio de popularidad de los otros rancheros".

"Aparte de la tala, no hay mucho más que pueda hacer con esta propiedad. Es demasiado montañoso para el ganado. Además, la lana

es un buen producto en el que participar. Simpson y similares solo tendrán que superarlo. Una vez que vean la conveniencia de tener lana para sus mujeres tan a mano, vendrán".

"Un buen plato de estofado de cordero de vez en cuando podría ser un buen cambio para ellos también", dijo Jackson con una sonrisa.

"Sí, eso podría".

"¿Crees que podrías reabrir el puesto comercial?"

Ian se rascó la barbilla curtida. "Tendré que pensar en eso. No estoy seguro de querer animar a los viajeros a recorrer mi propiedad. Es una receta para los problemas la mayor parte del tiempo".

Jackson frunció el ceño. La idea de un puesto comercial más cerca de la ciudad a la que viajaban veinte millas una vez al mes era muy atractiva, pero podía entender las reservas de su jefe sobre poner uno en su propiedad. Aparte de la conveniencia para las manos del rancho, el hecho de que estaría en el extremo más alejado de su rancho era el único punto bueno que podía enfatizar con buena conciencia. "Eso es probablemente cierto, pero al menos no estarían pasando por el corazón del rancho. Incluso las ovejas deberían ver pocos viajeros. Si no me equivoco, el sendero está al oeste de aquí a unas pocas millas".

"Hay una ciudad con todo lo que necesitas, no a veinte millas del rancho hacia el sur", reflexionó Ian. "¿Por qué los viajeros pasarían por alto una ciudad para venir aquí a un pequeño puesto comercial?"

"Probablemente no lo harían, pero ¿qué pasa con los mineros y los madereros al oeste y al norte de aquí? No hay nada para unas

fáciles cincuenta a cien millas de cualquier manera. Ese es un largo camino por recorrer para un poco de harina y café".

Ian escuchó atentamente la sugerencia de su rancharo mientras continuaba conduciendo cautelosamente a su caballo por el precario camino de tierra. Tener lana disponible localmente para que las mujeres la hilen en hilo para hacer sus productos caseros atraería mucha atención incluso sin un puesto comercial. Aunque Fort Benton estaba a veinte millas de la casa del rancho, los viajeros del oeste tenían que bordear su propiedad, lo que agregó de diez a quince millas adicionales a su viaje. Los madereros y mineros seguramente apreciarían poder adquirir sus necesidades básicas en un puesto comercial mientras ahorran millas. Esta propiedad recién adquirida que el Pacífico Norte consideraba tan inútil podría resultar bastante valiosa después de todo.

Cuando finalmente llegaron a la pequeña casa, los dos hombres ataron sus monturas al poste de enganche toscamente tallado frente a lo que parecía haber sido un puesto comercial al lado y con cuidado salieron al porche. Estaba oscuro por dentro, pero, después de que se abrieron algunas persianas, pudieron ver lo suficientemente bien.

Entraron en una habitación con una chimenea que era lo suficientemente grande como para calentar el edificio y servir como lugar para cocinar. Este hecho fue enfatizado por el caldero lleno de gachas podridas y secas que todavía estaba en su gancho. El lugar estaba modestamente amueblado con una mesa cuadrada sólida y cuatro sillas cerca de la chimenea. Un gabinete de cocina con harina vieja todavía en su contenedor lucía una superficie de trabajo de madera que parecía haber sido bien cuidada. Incluso había algunas

sartenes de hierro fundido, un hervidor de agua y algo de vajilla que aún podía resultar útil.

Una mecedora de aspecto cómodo les hizo señas desde la esquina. Jackson sonrió con satisfacción mientras se acomodaba mientras Ian investigaba las dos pequeñas habitaciones. Eran lo suficientemente grandes como para sostener las camas que todavía estaban hechas y los lavabos que tenían un cuenco y un juego de jarra, barras usadas de jabón casero y una toalla de lino. El agua estancada que había acumulado una miríada de insectos todavía estaba en los cuencos y jarras.

Ian era de una altura y constitución que se consideraría un poco por encima del promedio. Supuso que el constructor de la casa era un poco más pequeño que él, ya que llenaba las puertas de las pequeñas habitaciones cuando estaba parado en ellas. "¿Vivían enanos en este lugar? Siento un poder claustrofóbico".

"No te quedarás aquí, ¿verdad, jefe?"

"Al principio", dijo Ian mientras estiraba los brazos para ver si podía pararse en medio de la pequeña habitación y tocar las paredes. No podía.

"Pensé que ibas a enviar a Mike a dirigir la operación".

"Quiero comenzar con Mike, luego lo dejaré a él".

La cara de Jackson se arrugó de concentración mientras consideraba las intenciones de su jefe. "¿Qué pasa con el rancho?"

"¿Qué pasa con eso?"

"¿Quién lo va a ejecutar mientras estás aquí?"

"¿Quién lo dirige ahora?" Ian preguntó con una sonrisa".

"Bueno, más o menos lo hago", dijo Jackson mientras se rascaba la barbilla.

"Puedes seguir haciéndolo, supongo. ¿No es así?"

Una amplia sonrisa se deslizó en el rostro curtido de Jackson. "Supongo que puedo".

"Necesitaré algunos hombres aquí limpiando este lugar de inmediato", dijo Ian mientras miraba por la pequeña ventana hacia los escombros que una vez fueron un hogar floreciente para los colonos que tenían esperanza para su futuro. "Veo algunos restos humanos entre los escombros. ¿Nadie se molestó en venir y darles a esta pobre gente un entierro adecuado?"

"No puedo decir correctamente, jefe. Sucedió antes de que yo llegara al área".

Ian suspiró. "Recuerdo haber oído hablar de ello, pero no se dijo lo suficiente como para hacerme entender el impacto de lo que realmente sucedió. Tenía solo unos pocos años siendo dueño de mi rancho. No tenía mucha mente para los acontecimientos que me rodeaban".

"Has hecho un buen trabajo con el rancho, jefe".

"Espero lo mismo con esto", dijo Ian mientras salía del porche y pateaba un trozo de madera quemada. La acción causó que un cráneo humano quedara expuesto. "Maldita sea. ¿Qué bastardos malvados harían tal cosa, y por qué?"

"Ni siquiera están seguros de que fue la pandilla Jones la que lo hizo, ya que nadie sobrevivió para contar esa historia. Por lo que sabemos, podrían haber sido los indios. En aquel entonces, el Cuervo y el Pie Negro estaban peleando bastante pesado".

"Tuve un poco de problemas con el Blackfoot, yo mismo", admitió Ian. "Me tomó algunos años convencerlos de que quería vivir como un vecino pacífico".

"¿No compraste ya tu tierra como rancho?"

Ian asintió. "Era propiedad de una viuda que trató de mantenerlo después de que su hombre murió. Para cuando se dio por vencida y me lo vendió, estaba en mal estado con solo un puñado de ganado, pero ya era conocido como un rancho. Tenía eso a mi favor, al menos. Los Blackfoot no podían afirmar que estaba robando sus tierras".

"No puedo imaginar al Cuervo o al Pie Negro asesinando a esta pobre gente por esto. Quiero decir, no está mucho en la línea de propiedad valiosa. Menos sabio, no como tu rancho".

"Me imagino que hay una buena trampa en estas montañas. La gente ve un valor diferente en las cosas. Tome el Pacífico Norte. Se rieron todo el camino hasta el banco después de tomar mi cheque por la propiedad que consideraban basura. Ahora, me reiré todo el camino hasta el banco de lo tontos que fueron al dejarlo tan barato".

Jackson recogió el cráneo humano y lo inspeccionó. Los raspaduras que asumió que eran de dientes estropearon la tapa. "Espero que tengas razón, jefe. Entre tener que limpiar este cementerio antes de que puedas traer las ovejas y luego lidiar con algunos ganaderos enojados ... Solo espero que no estés cometiendo un error".

Ian comenzó a regresar hacia su caballo. "Trae a algunos hombres aquí en unos pocos días. Quiero que este lugar se limpie dentro de una semana. Dos a más tardar. Espero la entrega de mis

ovejas para fin de mes". Se subió a la silla de montar y miró a su alrededor. "Tendrás que seleccionar algunos hombres para trabajar las ovejas. Publique un aviso en la ciudad si es necesario. Quiero cuatro en cada reloj hasta que veamos cuán mala es la situación del lobo en estas partes. Si se puede manejar con dos por turno, entonces reduciremos, pero comenzaremos con cuatro".

"Ocho hombres, más tú, no caben en esa pequeña casa, jefe".

Ian miró a su alrededor. "Veo algunas casas que parecen haber sido rescatadas. Inspecciónelos cuidadosamente cuando esté limpiando y arregle los mejores dos o tres. Deje el puesto comercial como está. Podría decidir resucitarlo. Enviaré al ayudante del cocinero aquí al principio. Roy es un viejo pájaro quisquilloso que querrá su propio lugar. No necesita ser grande, pero necesita una buena estufa. Dudo que encontremos uno aquí. Tendré que comprarlo cuando vaya a la ciudad".

Jackson arrojó el cráneo que había estado sosteniendo y limpió la suciedad de sus manos en sus chaparreras. Mientras se subía a la parte trasera de su caballo, un escalofrío se deslizó por su columna vertebral. Miró a su alrededor y se estremeció. Estaban parados en medio de un asentamiento convertido en cementerio. Los huesos de las pobres almas asesinadas estaban esparcidos por todas partes. Por la condición del cráneo que acababa de sostener, asumió que sus restos eran víctimas de animales salvajes que buscaban comida. Sabía que era el camino de la naturaleza, pero el pensamiento aún lo dejaba inquieto.

DOS

Melony Jameson caminaba por el porche con agitación nerviosa. Ian llegó tarde. Le había prometido a su padre que vendría a cenar. Ella había pasado días planeando formas de insinuarle matrimonio y finalmente se le ocurrió un plan viable. Su amiga, Sally Conway, acaba de comprometerse con el hijo mayor del rancho Bar X. Era la noticia perfecta para llevar a una conversación que insinuaría que él le había pedido ya que había regresado a casa de la escuela en el este. Era hora de llevar las cosas más lejos. Ella lo había resuelto todo en su cabeza, pero ¿cómo podría ponerlo en marcha si él no aparecía?

Con el verano en el horizonte, el sol se ponía cada vez más tarde. Para una mujer joven que venía de medios con tiempo en sus manos, esto no siempre era algo bueno. La vida podría resultar solitaria. Cualquier hombre que valga un grano de sal aprovecharía la luz del día extra para exprimir un poco más de trabajo. Para la mayoría de los ganaderos, los días eran largos y llenos de tareas que rara vez se realizaban antes de que la oscuridad de la noche los obligara a renunciar y esperar hasta que volviera la luz del día. Ella entendió esto, pero Ian no era la mayoría de los rancheros. Fue uno de los pocos propietarios de ranchos que tuvo el éxito suficiente como para poder contratar hombres para hacer las tareas para que pudiera sentarse y disfrutar de la vida, aunque fuera por un rato.

Le molestaba sin fin que él todavía insistiera en trabajar junto a sus hombres. Ahora, con esta nueva empresa con la cría de ovejas, se preguntó cuándo tendría la oportunidad de arrinconarlo para una

propuesta nuevamente. Seguramente sería invierno antes de que sucediera.

Solo tenía que venir a cenar. Ella simplemente tenía que encontrar una manera de exprimirle esa propuesta esa noche. Su reloj biológico estaba corriendo. Si lograba que se casara con ella de inmediato, podría instalarse en su hermosa casa grande con una barriga llena de bebés para el invierno.

Adam Jameson salió al porche y colocó el lado de su mano en el borde de sus cejas gruesas y negras para sombrear sus ojos mientras miraba hacia la calle llena de gente. "O vas a usar un camino en ese porche o vas a desgastar las suelas de tus zapatos, chica".

"Él no viene, ¿es Padre?" Empujó un mechón de cabello sedoso y ébano que se había escapado de su pompadour cuidadosamente elaborado y se burló del costado de su sien mientras sus ojos lavanda buscaban en la calle una señal de Ian.

"Espero que esté con él. El hombre tiene mucho en su plato en estos días. ¿Estás seguro de que quieres poner tu mirada en un ganadero? El joven George Appleby parece estar bien con su tienda de piensos. Escucho decir que está listo para establecerse. Es lo suficientemente guapo y más cercano a ti en edad. Ian es un hombre lo suficientemente bueno, pero tiene más mi edad que la tuya".

"Él también tiene tu tipo de dinero. Es al menos el doble del dinero que tiene George Appleby. Su casa es tan grande y hermosa como la nuestra, Padre. George vive en una pequeña cabaña de una habitación que armó hace cinco años y no ha hecho ningún esfuerzo por mejorar desde entonces. ¿Cómo podrías siquiera pensar en emparejarme con un hombre que quiere tomar una esposa y colocarla

en esa choza que él llama hogar? Ian puede ser mayor y no tan guapo, pero hizo las cosas bien. Se tomó el tiempo para crear un paraíso para llevar a su novia a casa. Debes considerar eso para tu hija. La mayoría de los padres lo harían".

Aunque no estaba en lo más mínimo caliente o pegajoso, Melody tiró del cuello de su blusa mientras se abanicaba enérgicamente con el delicado abanico que su padre le compró recientemente en su reciente viaje a Billings. Él le había dicho que estaba de moda con las bellas damas allí.

"Siento que podría desmayarme si no cenamos pronto, padre".

"Ve a que Julia afloje tus estancias", dibujó mientras bajaba su delgado marco de cinco pies y diez pulgadas en su mecedora favorita y encendía un cigarro. Sus ojos oscuros se unieron a ella en la búsqueda de señales de Ian. "No seré grosero. Esperaremos hasta una hora después de que se ponga el sol antes de dejarlo como un no show y cenar".

Aunque hubiera preferido golpear sus pies en protesta cuando entró en la casa en busca de su criada, siempre fue consciente de las apariencias. Entonces, con la gracia de la dama que creía ser, convocó una dulce sonrisa para su padre mientras se deslizaba, con gracia, por la puerta principal.

La casa fue construida en el popular estilo victoriano que bordeaba las calles de la mayoría de las ciudades del este. Su padre lo construyó para reflejar el que su madre creció como un regalo para recompensarla por aceptar alejarse tanto de la civilización que había conocido y amado. No es que Fort Benton no creciera todos los días, pero ciertamente no podía compararse con Boston.

Habían enviado a Melody al este a una escuela de perfeccionamiento. Mary también insistió en que su hija experimentara el ajetreo y el bullicio del este antes de tomar su decisión sobre dónde establecerse. Tenía suficientes parientes en el área de Boston para cuidarla, en caso de que deseara quedarse y encontrar un esposo.

Había regresado solo el año anterior, un espejo de la pequeña y oscura belleza de su madre con ideas sólidas de lo que quería en la vida. A diferencia de su madre, ella prefería el paisaje expansivo y pintoresco que solo el oeste podía proporcionar. Esto sorprendió a su madre y agradó a su padre, que sentía lo mismo.

Consideró las palabras de su hija. Ella había demostrado ser mucho más sensata de lo que él esperaba de una socialité mimada que se mudó al oeste. Ella sabía lo que quería en la vida y estaba preparada para ir tras ello. Pensó en su madre, su esposa. Melody era la imagen de su madre, pero ahí es donde terminó. María demostró ser mucho más frívola que su hija. Había crecido mimada y mimada en una escuela para señoritas. Cuando Adam se acercó a su padre, él no era más que un joven médico recién salido de la escuela. Afortunadamente, era heredero de una considerable fortuna familiar que utilizó para respaldar su eventual asentamiento en el oeste, donde esperaba que sus habilidades como médico marcaran la diferencia. Si Mary hubiera sido más como su hija, Melody, dudaba que ella hubiera aceptado el partido y ciegamente hizo el movimiento cuando se quejó solo cinco años después de su matrimonio de que sentía que estaba perdido entre la multitud de curanderos y quería ir a donde sus talentos serían más necesarios y apreciados.

Con Melody, de cuatro años, en su cadera y Thomas, de tres meses, en su tetina, su esposa siempre fiel lo siguió a bordo de un tren que los llevó lo más al oeste posible y, sin quejarse, viajó en carreta el resto del camino. Cuando trató de imaginar a su hija siendo tan fiel y servicial, solo pudo reírse. Que el buen señor cuide al hombre con el que terminó Melody y lo bendiga con la paciencia de un santo porque lo necesitaría. También necesitaría bolsillos profundos. Supuso que Ian Murry era uno de los pocos hombres en millas a la redonda que encajaba en el molde que su hija había formado cuando pensaba en lo que requería en un esposo. Había logrado tolerar sus maneras, e incluso disfrutarlas, durante un año. Si se lo propuso, probablemente fue lo mejor. Ciertamente ya era hora.

La visión de Ian acercándose a pie llamó su atención y se puso de pie para saludarlo. Con una sonrisa en su rostro, extendió su mano en saludo. "Nos preguntábamos si te quedaste atado o si no lo lograste".

Ian podía escuchar la voz casi angelical de Melody cantando la música que tocaba en el piano mientras subía los escalones y aceptaba el vigoroso apretón de manos de su anfitrión. Le gustaba cantar. Nunca dejó de aliviar la tensión del día de sus músculos. Más de una vez, había pensado cómo sería tener esa voz encantadora arrullándolo en un estado de cielo de manera regular.

Después de ser dirigido al segundo rockero en el porche, se unió a Adam para fumar. En lugar de un cigarro, optó por un cigarrillo enrollado a mano.

"Melody estará feliz de verte", dijo Adam con una sonrisa. "Te voy a advertir. La chica está ansiosa por una propuesta. Supongo que

tendría mi cabeza si me escuchara mencionándotelo, pero estoy demasiado hambriento para dejar que mi cena se arruine con sus malditas insinuaciones tontas y chismes frívolos".

"¿Chismes?" Ian se preguntó si habían oído quejarse de los otros rancheros.

"Una de sus amigas se comprometió con el niño mayor del Bar X. Ahora está empeñada en casarse".

Ian se rió entre dientes. "Ya veo."

Había estado considerando casarse con Melody desde hacía algún tiempo. Había pasado sus años construyendo un imperio apto para traer a una esposa a casa. Ahora que lo había logrado, era hora de casarse y formar una familia. Él había desarrollado un fuerte amor por ella durante el último año, pero ¿era lo suficientemente fuerte como para resistir la presión de que ella no fuera feliz como esposa de un ranchero? Parecía demasiado testaruda, mimada y acostumbrada a las comodidades y placeres que se ofrecían a vivir en una comunidad. ¿Realmente podría vivir como la esposa de un ranchero cuyo vecino más cercano estaba a veinte minutos en calesa? Decidió expresar esta duda y ver lo que su buen amigo tenía que decir al respecto. "No puedo ver a la hija de un médico popular de buena posición social viviendo tan lejos de la bulliciosa sociedad que ama tanto como la esposa de un ranchero".

"También tengo mis dudas sobre eso, pero ella está empeñada en atraparte. El factor de aislamiento, es decir. Vienes de una buena estirpe irlandesa y ciertamente eres tan elevado socialmente como yo, así que no hay preocupaciones allí". Adam se inclinó hacia adelante para llamar mejor la atención de Ian. "Te digo qué. ¿Por qué ustedes

dos no tienen un compromiso largo? Digamos, un año o dos. Eso le dará algo de tiempo para llevarla al rancho para visitas prolongadas y ver cómo lo maneja".

"Ella ha estado en el rancho".

"Solo acompañándome y nunca por más de una noche de noche. Ella necesita experimentar cómo sería mantenerse alejada de la sociedad durante varios días. Tal vez incluso una semana a la vez o un mes, incluso, para obtener el efecto completo de la vida en el rancho".

"¿Ella estaría de acuerdo con eso?" Sabiendo lo impaciente que parecía Melody, Ian cuestionó la sugerencia.

"Si ella quiere casarse contigo, maldita sea".

"Bueno", reflexionó Ian. "Ella es una cosa muy joven que ha logrado robarme el corazón. Ella también se presenta bien. Nunca le pregunté su edad. Sé que es joven a mi lado, pero ¿cuántos años tiene?"

"Ella cumplirá dieciocho años el próximo mes".

"Todavía sería lo suficientemente joven como para tener algunos hijos si esperáramos unos años", dijo Ian, pensativo. "Tengo treinta y nueve, ya sabes".

"Le dije que habías pasado tu mejor momento, pero a ella no le importa. Sus miras están puestas en ti y eso es todo".

"Bueno, está bien entonces. Si ella acepta al menos un año de compromiso y viene al rancho para estadías largas durante ese tiempo, haré la propuesta".

Con una enorme sonrisa que mostraba abiertamente su placer, Adam le aseguró que su hija estaría de acuerdo y extendió su mano para que Ian temblara sobre el asunto.

La música se detuvo. Todavía estaban sonriendo, charlando y dándose la mano cuando Melody regresó al porche. Llevaba la habitual sonrisa serena que había parado frente al espejo a lo largo de los años para practicar y perfeccionar. "¿Por qué, Sr. Murray, qué delicia?"

Ian liberó su mano de la de Adam mientras dormía del balancín. Quitándose el sombrero de la cabeza, se inclinó. "Señorita Jameson. Eres tan encantadora como siempre esta noche".

Aunque había dejado Irlanda veinte años antes, el discurso de Ian todavía hablaba de sus orígenes. Melody lo encontró relajante y melódico de escuchar. "¿Confío en que nuestra pequeña invitación a cenar no te impidió concluir tu día de negocios?"

Ian mostró una cálida sonrisa. Recordó las palabras de su difunto padre cuando era solo un niño; *Hijo. Si te encuentras con una mujer que muestra interés en el sustento de un hombre, atesórala.*

Adán se puso de pie. "Iré a decirle al cocinero que estamos listos para la cena".

Melody estaba a punto de seguir a su padre a la casa cuando Ian le pidió que se quedara porque tenía un tema muy importante que deseaba discutir y que no podía esperar. Extendió su abanico y lo sostuvo cerca de su pecho con la esperanza de cubrir cualquier indicio de cuán salvajemente latía su corazón. Se sentía como si estuviera a punto de romperse algunos huesos en su caja torácica mientras luchaba por mantener una respiración constante y relajada.

Sus piernas apenas la sostenían mientras escuchaba su propuesta. La decepción se mezcló con la euforia por su insistencia en un largo compromiso para asegurarse de que ella entendía completamente lo que implicaba la vida de un ranchero. Con algunos golpes coquetos de sus largas pestañas negras que combinaban perfectamente con su cabello grueso y negro, seguido por el ensanchamiento de sus ojos lavanda para impresionarle su inocencia virgen, aceptó sus términos.

TRES

Ian estaba tan cansado de la agotadora agenda que había mantenido para prepararse para la llegada de las ovejas que tropezó un poco cuando se bajó de su caballo frente a la pequeña casa que había decidido ocupar mientras estaba en el antiguo asentamiento recién limpiado de Muddy Creek.

Roy, el ayudante de su cocinero que fue enviado allí unas semanas antes para cocinar para el equipo de limpieza, salió cojeando al porche delantero de la casa que habían rescatado para él. Era un poco más grande que la que ocuparía Ian, lo cual era bueno ya que iba a servir como comedor y como una casa de literas para Roy. Por la extensión de espacio que parecía que alguna vez tuvo estructuras entre ese edificio y el que ocuparía Ian, supuso que dos, posiblemente tres edificios habían estado una vez. Frente al comedor del cocinero había una casa recién reparada que serviría como litera para las ocho manos. "Aquí está la cabaña del cocinero, jefe. Tengo una olla de frijoles calientes y una losa de tocino que puedo cortar algunas tiras y freír muy rápido ifin' yer bueno y hambriento. Todavía hay algo de pan recién hecho hoy, también".

"¿Tienes café?"

"Pondrá pelos en el pecho, pero está húmedo y caliente".

"¿Hicieron algo con respecto a un cobertizo para los caballos?"

Ian preguntó mientras caminaba hacia el pequeño porche que era lo suficientemente grande como para permitir que dos hombres se pusieran de pie y uno se sentara en el pequeño banco de madera que estaba colocado justo debajo de la ventana a la izquierda de la puerta.

"Claro que sí. Está de vuelta. Puedo tender a yer caballo después de establecerte con algunos fixin's. Yer mirando un poco pico."

"Cabalgué directamente desde Fort Benton. ¿Llegaron las estufas?"

Roy corrió a la casa para poner algunos frijoles calientes en un tazón. "Tengo uno aquí, jefe. Ella es una belleza, ¿no?" Levantó los restos de una hogaza de pan. "Hice este pan esta mañana en el horno. Es ligero como una pluma. Maldita estufa buena ya tienes. Maldita sea".

Ian sonrió y asintió mientras se acomodaba en una silla de madera que estaba tirada hacia la larga mesa de madera. Sacó los frijoles frente a él y con avidez se metió cantidades colmadas en la boca. Aceptó un trozo del pan del que Roy estaba tan orgulloso y lo sumergió en el jugo de los frijoles. Roy tenía razón. Era ligero y esponjoso.

Debe haber habido una falta de comunicación cuando compró la estufa. Podría haber jurado que había pedido dos estufas. Era su intención que uno se instalara en la cocina de Roy y luego uno en la casa que ocuparía. Con solo uno llegando, si hubiera estado allí, probablemente lo habría instalado en su propia casa y ordenado otro para el uso de Roy, ya que las chimeneas estaban configuradas para funcionar como un aparato de cocina y Roy tenía la habilidad y el conocimiento de usarlos que no tenía. Ahora que vio lo feliz que le hizo a Roy tenerlo tan convenientemente a su disposición y probó la comida que pudo poner con él, se alegró de que Jackson tomara la decisión de ponerlo en el comedor.

No estaba seguro de lo que estaba pensando cuando solo ordenó una estufa. Simplemente mostró lo estresado y sobrecargado que había estado últimamente. Tenía sentido que estuviera en la casa del cocinero. Desafortunadamente, para un hombre que disfrutaba de una taza de café en medio de la noche, no tener una estufa en su casa iba a ser un poco inconveniente. La ventaja de ver la estufa que había comprado en la cocina del comedor era que podía tener una idea de cómo encajaría en su pequeño lugar. Decidió comprar uno más pequeño para su casa en su próximo viaje a la ciudad. Mientras tanto, tenía que dejar una olla junto a la chimenea de su casa para esas noches en las que no podía dormir y solo quería un poco de café mezclado con whisky y un cigarrillo enrollado a mano.

"¿Hay alguien más aquí además de ti?" Ian preguntó entre bocados. "Las ovejas estarán aquí mañana. Esperaba a la tripulación".

"Todos están acostados, jefe. Son después de las dos de la mañana".

Ian negó con la cabeza. "Maldita sea, lo siento, Roy. Cuidaré de mi propio caballo. Vuelves a la cama".

"Demonios, no, jefe. Está oscuro y no sabes cómo hacerlo. Puedo hacerlo más rápido y mejor esta noche. Simplemente siéntate allí y llena tu vientre y luego dirígete a la casa para dormir un poco. Las sábanas están lavadas y listas para ti". Cuando comenzó a salir por la puerta, se detuvo. "¿A qué hora se supone que deben llegar las ovejas? ¿Debería despertarte en un momento especial?"

Ian lavó su comida con el café que Roy advirtió que era demasiado fuerte y se estremeció. Tenía que darle crédito al hombre. Fue honesto. Se puso de pie y lo siguió hasta la puerta. "Los espero a

primera hora de la tarde. Quiero levantarme con el sol para poder mirar todo. Lamento haberme retrasado en Fort Benton. Debería haber estado aquí la semana pasada para ayudar a finalizar las cosas".

"Mike es muy serio acerca de su posición. Creo que estarás encantado de ver lo bien que ha manejado las cosas, jefe".

Ian asintió. "Mike es un buen hombre. ¿Está durmiendo en la casa?"

Roy negó con la cabeza. "No se sentía bien al respecto. Llevó su cama a la casa de literas. Dice que está bien allí".

Ian se encogió de hombros. "Mientras sea feliz".

"Es como un cerdo en el barro, silbando todo el día".

Ian echó la cabeza hacia atrás y se rió de verdad por primera vez en casi un mes. Le complacía saber que su ayuda estaba feliz y satisfecha.

"¿Qué tal Jackson? ¿Está aquí o regresó al rancho?"

"Se fue hace unos días. Es tan serio con el ganado como Mike lo es con esas malditas ovejas".

Mike Anderson creció en un rancho de ovejas en Australia que sufría de repetidas temporadas de tiro y mala administración del dinero. Al enterarse de la tierra de oro y abundancia, su familia emigró al territorio occidental de los Estados Unidos en busca de oro y una nueva vida. Cuando se dio cuenta de que su padre estaba usando su famoso sentido del dinero mientras perseguía arcoíris, se propuso hacer una vida para sí mismo. Para su consternación, cuando se encontró en Montana sin dinero y con necesidad de empleo, todo lo que pudo encontrar fue trabajo en el rancho de ganado.

Conociendo los antecedentes de Mike, tenía sentido que Ian lo usara con las ovejas. La familia de Ian criaba ovejas en Irlanda, por lo que pudo conversar con Mike sobre el proceso para averiguar cuánto sabía realmente el joven. Fue bastante.

El conocimiento de Mike sobre la cría de ovejas fue una de las razones por las que Ian estaba tan seguro de que funcionaba. Si el hecho de que fue colocado en una posición de autoridad hizo al joven más feliz, mucho mejor. Cuanto más feliz era Mike, mayores eran las posibilidades de que se quedara. Ian aprendió hace mucho tiempo que la calidad de la ayuda podía hacer o deshacer su negocio, sin importar cuán prístino fuera el inventario que poseía.

Prestó atención a la dirección que Roy tomó con su caballo, pero continuó hacia su cama. Con la barriga llena, sintió el agotamiento más que nunca. No importaba si tenía sábanas limpias o incluso sábanas. Tan pronto como entró en el pequeño dormitorio, cayó sobre la cama y se durmió en cuestión de segundos con su ropa y botas todavía en su cuerpo.